

Coro

LEONES DE JUDA

Participa con nosotros

en la misa dominical de 10:30 hrs.

Si tienes afición
por la música
o te gustaría aprender
a tocar un
instrumento o cantar
¡ven e intégrate!

ENSAYOS

viernes a las 17:00 hrs.
y sábados a las 12:00 hrs.

Todas las edades



www.sanvicenteferrer.org.mx

organista.sanvicenteferrer.org.mx



Parroquia de San Vicente Ferrer DF



NÚMERO 149



24 DE JUNIO DEL 2018

Kovovía

Kovovía

KOINONÍA

COMUNIÓN || SERVICIO || PARTICIPACIÓN

ELECCIONES MEXICO 2018

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

 **Siguenos en Facebook**

/sanvicenteferrerd

Necesidad de Votar

Diác. Ing. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero

Según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) el 82.9% de los mexicanos somos católicos es decir que por el bautismo fuimos constituidos hijos de Dios y miembros de su Iglesia.

El Concilio Ecuménico Vaticano II en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia "Lumen Gentium" en los numerales 3 y 36 nos dice que:

§ 3. Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (cf. Ef 1,4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención.

§ 36. También por medio de los fieles laicos el Señor desea dilatar su reino: «reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz». Un reino en el cual la misma creación será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar la libertad de la gloria de los hijos de Dios (cf. Rm 8, 21). Grande, en verdad, es la promesa, y excelso el mandato dado a los discípulos: «Todas las cosas son de ustedes, pero ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Co 3, 23).

Entonces Cristo por voluntad del Padre inauguró en la tierra el reino de los cielos y por medio de los fieles laicos el Señor desea construir su reino.

Ese reino debe ser un reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz.

Debemos preguntarnos ¿hemos ido construyendo ese reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz? O ¿lo hemos ido destruyendo?

Así lo entendieron y lo pusieron en práctica los cristianos desde la primera generación. En los Hechos de los Apóstoles se nos narra cómo desde el principio los cristianos vivían de una manera notablemente distinta a los demás grupos, compartiendo los bienes, ocupándose de los más necesitados y permaneciendo fieles a Dios en medio de las persecuciones de sus detractores, haciendo, como el Maestro y Señor, el bien a cuantos acudían a ellos, sin contestar con violencia o abierta desobediencia y, más bien con respeto ante la autoridad hasta sufrir el martirio. Tal era de apacible su comportamiento entre ellos y frente a las autoridades, que eran admirados por el pueblo que los veía y escuchaba.

En las cartas de san Pablo podemos comprobar, también, cómo vivían los cristianos el compromiso político en la obediencia y el respeto a las autoridades como en la convivencia con los no creyentes. El Apóstol fue notablemente sensible a la importancia de la presencia cristiana en la diversidad de sociedades y culturas en las que iban creciendo las comunidades cristianas. Y, a partir de la lectura de sus cartas podemos conocer su enseñanza acerca de la fe en relación con el mundo y sus distintas situaciones familiares, sociales, legales, económicas y políticas.

Para vivir intensa y responsablemente la próxima jornada electoral, démonos finalmente una oportunidad de echar un muy breve vistazo al pensamiento actual de la Iglesia. Ojalá nos motive a responder desde nuestra fe, a las exigencias del momento que nos toca vivir, no sólo en ese domingo, sino en el desempeño diario de nuestras responsabilidades civiles en la democracia a favor del bien común como punto medular del desarrollo integral que tanto anhelamos para nuestro país. Traigamos, pues, a nuestra consideración algo del Magisterio actual de la Iglesia:

"El Concilio (Vaticano II, 1962-1965) exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu del Evangelio... Se equivocan los cristianos... que consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga a un más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno" (Gaudium et spes, 43).

La Iglesia tiene su mejor y más completo pronunciamiento en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (2004) de donde entresacamos dos frases muy iluminadoras, una: "En la dimensión interior del hombre radica, en definitiva, el compromiso por la justicia y la solidaridad, para la edificación de una vida social, económica y política conforme al designio de Dios" (CDSI,40). Y la segunda: "El amor recíproco entre los hombres, en la participación del amor infinito de Dios, es el auténtico fin, histórico y trascendente, de la humanidad. Por tanto, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios" (CDSI,55).

Concluimos, por tanto, para cerrar esta breve reflexión, que participar activamente siempre en la vida política es un deber y un derecho profundamente cristianos que apelan a la conciencia de los creyentes.

Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez.
Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero.
Mtro. Santiago García Villanueva.
Christian Espinosa Arana.
Ernestina Barrera Herrera
Mercedes Rosas Rosas
Andrés Hernández Quintanilla

Párroco.
Diácono permanente.
Administrador.
Responsable de página web y boletín.
Secretaría
Secretaría
Sacristán

Fe y compromiso social

Pbro. José Luis Herrera Martínez

Por parte de Dios, la fe es un don suyo que, por su parte, el hombre recibe con gratitud correspondiendo mediante un compromiso en la obediencia del amor. Al aceptar ese don, el creyente se compromete con Dios poniendo en práctica sus mandamientos en el ambiente social en el que se desenvuelve como ciudadano.

Eso significa que –si se quiere ver así– el verdadero discípulo de Cristo es antes que nada una persona que cumple sus deberes de ciudadano mediante la observancia de ley y el aprecio de los valores de su cultura, cooperando así al bien común de la sociedad.

El fundamento de esta visión lo tenemos en la Sagrada Escritura y muy claramente en la misión y la enseñanza de Jesús. Ya su misma Encarnación y su actuación en el mundo son para nosotros muy significativas. Con ello, él muestra y enseña su interés por todo lo que pertenece al orden temporal y material del acontecer humano. Al sumir la humanidad, con todo lo que ésta implica, el Hijo de Dios reconoció todo lo humano como algo valioso y precioso a los ojos de Dios, pues era ya obra suya, pero también la dignificó como medio de salvación para el hombre ya que éste no se salva sino a partir de su participación obediente, libre y amorosa, así como dinámica y creativa en la historia que le toca vivir.

Por eso, como el Señor Jesús, el cristiano está comprometido totalmente con el mundo en el que le toca vivir para que éste sea cada vez más acorde al proyecto divino. Es en este sentido como la tradición cristiana entiende la enseñanza que Jesús da cuando contesta a la pregunta sobre el mandamiento más importante de la ley: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia. Este es el primer mandamiento y el más importante. Pero hay un segundo mandamiento que es parecido a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resume toda la ley de Moisés y la enseñanza de los profetas”* (Mt 22,36-40).

En realidad, se trata de un solo mandamiento, el del amor; pero en dos vertientes inseparables e insuperables: no están en competencia. No hay posibilidad de preferir una en detrimento de la otra. San Juan nos dice al respecto: *“Quien dice: ‘yo amo a Dios’, pero al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso... En fin, este mandamiento nos dejó Cristo: quien ama a Dios ame también a su hermano”* (1Jn 4,20-21). En el capítulo anterior nos advierte muy contundentemente: *“Hijos míos, no amemos solamente de palabra, sino con hechos y de verdad”* (3,18).

Está claro, entonces, que son las obras las que manifiestan nuestra fe de tal manera que por ellas nos convertimos en “luz del mundo y sal de la tierra” (cfr. Mt 5, 14-16). Pero son obras que se fundan en el amor a Dios y al prójimo. El verdadero creyente no puede actuar en el mundo de otra manera que no sea movido por amor que se traduce concretamente en la búsqueda del bien común. Y en esto consiste –considerada en el más noble de su naturaleza– la política.



Vivimos en un país donde hace años se vivía más verdad, más vida, más santidad, más gracia, más justicia, más amor y más paz y en lugar de conservarlas las hemos ido destruyendo y ¿de quién es la culpa? ¿de nuestros gobiernos de cada sexenio, de nosotros o de todos?

¿Cómo podemos ir construyendo ese reino? ¿vamos a dejar que lo construya el gobierno que vamos a elegir el

próximo primero de julio? ¿En un sexenio lo va a construir?, Cuando han pasado casi dos mil años y no lo hemos podido construir.

Creemos que el puro gobierno no puede pero si participamos todos los católicos sí podríamos. Por eso, primero tendremos que analizar detalladamente las propuestas de cada candidato y de sus partidos y ver cuáles se enfocan más a construir ese reino de verdad, vida, santidad, gracia, justicia, amor y paz.

Segundo: Decidir libre y responsablemente por cuál debemos votar.

Tercero: Ir a votar libre y responsablemente, poner nuestro granito de arena y no permitir que nos impongan a alguno.

Cuarto: Empezar a construir ese reino desde nuestras vidas, con nuestras familias, en donde vivimos con nuestros vecinos, con las personas de nuestros barrios, en nuestras oficinas, en nuestros talleres, en nuestros comercios, en nuestras industrias con nuestros compañeros de trabajo, en nuestras escuelas, en las oficinas públicas, en el parque, en la calle, en el mercado, en el metro, en el metrobús, en los autobuses, en los peseros, en los taxis, en donde nos encontremos. Y sobre todo con quien nos encontremos en el caminar por la vida.

Quinto: Exigir al gobierno que resulte electo una rendición de cuentas de modo que sus acciones se enfoquen a construir ese reino de verdad, vida, santidad, gracia, justicia, amor y paz, y si no exigir que dimitan, somos el 82.9% de los mexicanos.

Lo que nos pide el Señor es que nos comprometamos por los demás, que seamos responsables, porque aquí vivimos y aquí viven nuestras familias.

Porque si dejamos que se siga destruyendo eso poquito que hay de reino ¿Qué les vamos a dejar a las generaciones futuras, esos que hoy son niños o adolescentes o esos que aún no han nacido.



“Taller de reflexión básica en la fe”

¿Quieres reflexionar más profundamente en tu fe?

Todos los miércoles a partir de agosto

19:30 hrs. Salones parroquiales

Inscríbete en www.sanvicenteferrer.org.mx



Oración para el Proceso Electoral 2018

Dios Uno y Trino, invocamos tu asistencia amorosa a favor de nuestra nación en este año que ejerceremos nuestra responsabilidad ciudadana como una expresión de compromiso y participación en la construcción de nuestra Patria.

Padre eterno y bondadoso, ayúdanos a discernir con tu sabiduría para elegir a aquellos ciudadanos que puedan ejercer las funciones de gobierno con conocimiento, sensibilidad, competencia, honestidad y que sean constructores de la paz y la reconciliación.

Hijo único del Padre, que te encarnaste y asumiste un contexto histórico, en medio del pueblo de Israel, que tu ejemplo nos comprometa con nuestro propio pueblo para que ofrezcamos nuestra aportación constante en la participación y el compromiso ciudadano.

Espíritu Santo, fuente del amor del Padre y del Hijo, ilumina nuestra mente e inspira nuestros afectos, para que todos los habitantes de México seamos corresponsables y construyamos una nación donde reine el diálogo, la verdad, la justicia y la paz, que nos haga merecedores de la Patria del Cielo.

Todo esto, Dios Uno y Trino, lo suplicamos amparándonos en la intercesión maternal de Santa María de Guadalupe, Madre de todos los mexicanos, por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN.

